



Para la publicación de este número se ha contado con la ayuda
financiera de las siguientes instituciones:
**Departamento de Filosofía y Lógica y Filosofía de la Ciencia
de la Universidad de Sevilla**
Asociación de Filosofía y Ciencia Contemporánea. Madrid

DEBATE SOBRE LA INTELIGIBILIDAD
DE LA CONCIENCIA

Número Monográfico de
NATURALEZA Y LIBERTAD
Revista de estudios interdisciplinarios

Número 7

Málaga, 2016
ISSN: 2254-9668

Esta revista es accesible *on-line* en el siguiente portal:
<http://grupo.us.es/naturalezayl>

Directores: Juan Arana, Universidad de Sevilla; Juan José Padial, Universidad de Málaga;
Francisco Rodríguez Valls, Universidad de Sevilla.

Secretario: Miguel Palomo, Universidad de Sevilla

Consejo de Redacción: Jesús Fernández Muñoz, Universidad de Sevilla; José Luis González Quirós, Universidad Juan Carlos I, Madrid; Francisco Soler, Universität Dortmund / Universidad de Sevilla; Pedro Jesús Teruel, Universidad de Valencia; Héctor Velázquez, México.

Consejo Editorial: Mariano Álvarez, Real Academia de Ciencia Morales y Políticas; Allan Franklin, University of Colorado; Michael Heller, Universidad Pontificia de Cracovia; Manfred Stöcker, Universität Bremen; William Stoeger, University of Arizona.

Consejo Asesor: Rafael Andrés Alemañ Berenguer, Universidad de Alicante; Juan Ramón Álvarez, Universidad de León; Luis Álvarez Munárriz, Universidad de Murcia; Avelina Cecilia Lafuente, Universidad de Sevilla; Luciano Espinosa, Universidad de Salamanca; Miguel Espinoza, Université de Strasbourg; Juan A. García González, Universidad de Málaga; José Manuel Giménez Amaya, Universidad de Navarra; Karim Gherab Martín, Universidad Autónoma de Madrid; Martín López Corredoira, Instituto de Astrofísica de Canarias; Alfredo Marcos, Universidad de Valladolid; María Elvira Martínez, Universidad de la Sabana (Colombia); Marta Mendonça, Universidade Nova de Lisboa; Javier Monserrat, Universidad Autónoma de Madrid; Leopoldo Prieto, Colegio Mayor San Pablo, Madrid; Ana Rioja, Universidad Complutense, Madrid; José Luis González Recio, Universidad Complutense, Madrid; Javier Serrano, TEC Monterrey (México); Hugo Viciano, Université Paris I; Claudia Vanney, Universidad Austral, Buenos Aires; José Domingo Vilaplana, Huelva.

Redacción y Secretaría:

Naturaleza y Libertad. Revista de estudios interdisciplinarios. Departamento de Filosofía y Lógica. Calle Camilo José Cela s.n. E-41018 Sevilla. Depósito Legal: MA2112-2012

ISSN: 2254-9668

☎ 954.55.77.57 Fax: 954.55.16.78. E-mail: jarana@us.es

© Naturaleza y Libertad. Revista de Filosofía, 2016

ÍNDICE

Presentación. Fernando Fernández. AEDOS, Madrid9

ESTUDIOS

¿Es la matemática la nomogonía de la conciencia? Miguel Acosta. CEU San Pablo 15
Hacia un modelo integral de la conciencia humana. Luis Álvarez. U. de Murcia.....41
La auténtica alternativa al naturalismo de la conciencia. U. Ferrer. U. de Murcia.....85
Hay más ciencias que las naturales. Juan A. García González. U. de Málaga107
Máquinas computacionales y conciencia artificial. Gonzalo Génova. U. Carlos III.....123
Mente y cerebro... ¿reduccionismo biológico? N. Jouve de la Barreda. U. de Alcalá145
Conciencia en e-prime. Manuel Luna Alcoba. I. E. S. Ruiz Gijón (Utrera)159
La conciencia como problema ontológico. A. Marcos y M. Pérez. U. de Valladolid185
Conciencia, leyes y causas. José Ignacio Murillo. U. de Navarra.....211
Principios físicos, biológicos y cognoscitivos, Juan J. Padial. U. de Málaga227
Una explicación de la conciencia inexplicada. Aquilino Polaino. CEU San Pablo239
Naturalismo y hermenéutica de la conciencia. F. Rodríguez Valls. U. de Sevilla255
Azar físico y libertad. Francisco José Soler Gil. U. de Sevilla.....271
La conciencia, no sólo inexplicada, también inexplicable. J. D. Vilaplana. Huelva289

NOTAS

Naturalismo y teísmo. Carlos del Ama Gutiérrez. Madrid305
La conciencia inexplicada. Opiniones de un profano. José Corral Lope. Madrid309
La alteridad mal explicada, G. Fernández Borsot. U. I. Catalunya. Barcelona.....323
La experiencia del vértigo. José Andrés Gallego. CSIC, Madrid339
Creencia y química. Rafael Gómez Pérez. Madrid347
¿Es necesaria una teoría de la conciencia? J. L. G. Quirós. U. Rey Juan Carlos.....357

DISCUSIÓN

Los límites de la explicación. Juan Arana. U. de Sevilla.....375

CREENCIA Y QUÍMICA

Rafael Gómez Pérez

Madrid

Resumen: Que exista solo la materia es una creencia, no demostrada experimentalmente. Y cuando se pretende que un estudio exhaustivo del cerebro humano da cuenta de la inexistencia del alma se incurre en varias falacias. Por otro lado hay muchas otras formas de conocimiento, además del experimental. Por ejemplo, el acercamiento a la realidad a través del sentido de la belleza.

Palabras claves: experimental, creencia, falacia, belleza.

Belief & Chemistry

Abstract. That there is only matter is a belief, not demonstrated experimentally. And when it is intended that a comprehensive study of the human brain realizes the absence of the soul it is incurred several fallacies. On the other hand there are many other forms of knowledge, in addition to the experimental. For example, the approach to reality through the sense of beauty.

Keywords: Experimental, Belief, Fallacy, Beauty.

Recibido: 20/06/2016 **Aprobado:** 28/08/2016

1. Dos creencias opuestas

Los intentos de entender la conciencia, la vida del alma, la interioridad, la intimidad humana como, en definitiva, algo bioquímico que se produce en el cerebro están basados casi siempre en una previa asunción: que solo existen las complicaciones de la materia. Si solo existe, por azar, la materia, y desde un principio —por cierto, desconocido—, lo demás serán derivaciones, evoluciones.

Pero esta asunción de la Materia como única realidad no está probada experimentalmente de ningún modo. Es una creencia, la paradójica “religión” materialista. Del mismo modo que se puede creer esto: “No existe más que la materia”, se puede creer esto otro: “No me puedo creer que todo sea solo materia” o “Con lo material está lo espiritual, cuyo Origen en Dios”. Estas tres posturas o creencias no obedecen a ninguna verificación experimental. Son fe, aunque la última, compartida hoy como antes por la mayoría de la Humanidad, se apellida “fe sobrenatural”.

Alguna pista a favor de la universal creencia de que “no todo es materia” puede dar también la antropología cultural¹. En contra de la creencia de que todo es solo materia está el catálogo de innumerables culturas, tanto históricas como “primitivas”, que creen que hay algo más que la materia y en que esa cosa a lo que se llama “alma” sigue existiendo cuando el cuerpo se pudre (o se le momifica, como en Egipto, para que sea una referencia continua a ese alma). Muchas culturas tienen hasta hoy, como, por ejemplo, la china, un culto a los antepasados, basado en la creencia de que los muertos siguen de alguna manera junto a nosotros. La creencia de que la vida sigue se plasma en la imagen de que en la muerte el muerto emprende un viaje. Desde los

¹ En la historia de la antropología cultural se han dado quienes niegan esas coincidencias y quienes las afirman. Desde hace tiempo, uno de los mejores defensores es Donad Brown, *Human Universals*, New York, McGraw-Hill, 1991; y más recientemente, *Human universals and their implications*, en N. Roughley (ed.), *Being Humans: Anthropological Universality and Particularity in Transdisciplinary Perspectives*, Berlin-New York, Walter de Gruyter., 2000. En esa línea está mi *Iguals y distintos. Introducción a la antropología cultural*, Madrid, Eiuinsa, 2001.

Neardentales hay tumbas en las que, junto al muerto, se depositan comidas y armas, para ese viaje².

Otro indicio de todo esto es la imposibilidad de pensarnos inexistentes. Metafísicamente, el acto de ser por el que somos y somos personas es tan fuerte que nos cuesta trabajo pensar que deje de ser. Y si se entiende a Dios como el Ser por Esencia y dador del ser, se empieza a entender mejor que esa donación no tiene término, como no lo tiene Dios. Un eco de esto, aunque en el contexto de la diversamente interpretable *Ética* de Spinoza se lee en la tercera parte, proposición novena: “El alma, ya en cuanto tiene ideas claras y distintas, ya en cuanto las tiene confusas, se esfuerza por perseverar en su ser con una duración indefinida, y es consciente de ese esfuerzo suyo”³.

Francisco J. Rubia, respondiendo a una objeción de un lector de una reseña suya, muy crítica, con el libro *The Spiritual Brain: A neuroscientist's case for the Existence of the Soul*, de Mario Beauregard, profesor de la Universidad de Montreal, escribe: “Considerar que la mente es producto de la actividad cerebral (no que la mente y el cerebro sean lo mismo) es algo que la mayoría de los neurocientíficos hoy asume. Y más que una petición de principio lo considero una hipótesis de trabajo que es y ha sido fecunda en el sentido de poder estudiar las facultades mentales (antes ‘ánimicas’) sin prejuicios metafísicos. No creo que pueda hoy dudarse de sus resultados”⁴.

² Hace tiempo que se señaló esa característica, ampliamente documentada. Ver, por ejemplo, James Shreeve, *The Neandertal Enigma*, New York, Harper Collins, 1996.

³ *Ética*, parte tercera, proposición novena.

⁴ En www.tendencias21.net/neurociencia.

Lo esencial ahí, es “sin prejuicios metafísicos”. Con lo que tenemos que un partidario de la apertura de la neurociencia para explicar casi todo lo explicable, niega otro orden de conocimiento, el metafísico, que desde luego no es experimental, pero es, cuanto menos, una posibilidad libre del entendimiento humano. Y, como es sabido, hace falta una filosofía para negar la filosofía y, por tanto, una metafísica para negar la metafísica.

2. Varias falacias

Cuando se pretende que con el estudio exhaustivo y completo de la mente humana, de las funciones cerebrales, (algo, por otra parte, lejos de darse) se habría demostrado que ya no se necesita suponer la llamada “alma” se incurre en una falacia que puede denominarse falacia de “ya está todo”. Un tipo de simplificación que recuerda aquellas salidas de Sam Weller, el criado en *Los papeles póstumos del Club Pickwick*, como: “Todo resuelto, dijo el padre del niño bizco una vez que le hubo cortado la cabeza”. Lo genuino de la ciencia, y se ha tardado tiempo en entender esto, es que “nunca está todo”, porque el camino del conocimiento no tienen fin, ya que la realidad es inagotable.

Es cierto que se avanza cada vez más en el conocimiento de las funciones cerebrales. Pero viene a cuento el comentario de Stanley L. Jaki, a propósito de este tipo de explicaciones en el pasado:⁵

Todos estos avances pueden dar un oscuro apoyo a las palabras a menudo atribuidas a Ramón y Cajal, un gran cirujano del cerebro de principios del siglo XX: que su escalpelo

⁵ En *The Brain-Mind Unity: The Strangest Difference*, Real View Books, 2004: 2-3.

nunca pudo encontrar el alma. [A veces se atribuye las mismas palabras a Rudolf Virchow, competidor de Cajal para el Premio Nobel]. Podría de igual modo haber dicho que siempre que extirpaba la glándula pituitaria, eliminaba el lugar donde, en la concepción de Descartes de la relación cerebro-mente, el alma estaba ligada al cuerpo. El dualismo cartesiano invitaba fácilmente al simple materialismo. Que la mente era una mera función de procesos fisiológicos en el cerebro era una afirmación básica de algunos materialistas del siglo XVIII tales como Helvetius y De la Mettrie. Este último sostuvo en su libro *L'homme machine* (1748) que la buena conducta moral no era sino el tranquilo zumbido de muchas ruedas pequeñas dentro del cerebro. Alrededor de un siglo después Tyndall dijo a la Asociación Británica que el pensamiento era una secreción del cerebro tanto como la bilis era el producto del hígado. Un poco antes Moleschott consideró al fósforo en el cerebro como la medida de la inteligencia. Las secreciones en cuestión no fueron encontradas, ni las pequeñas ruedas. No ayudó a la teoría del fósforo el haberse encontrado que la proporción de fósforo es muy grande en el cerebro de los gansos, esos proverbiales epítomes de la estupidez. Aún más fácil fue desacreditar a los frenólogos, quienes afirmaban que las características morales del individuo eran reveladas por las protuberancias de su cráneo, el cual a su vez (pensaban) había sido conformado por la dinámica del cerebro en su interior. En todo esto no había ninguna ciencia.

Es cierto que los ejemplos que aporta Jaki son algo primarios, en comparación con las exquisiteces transhumanistas o posthumanistas de hoy, pero algo tienen en común: la negación a priori del misterio.

Es patente que no se puede demostrar experimentalmente dónde se sitúa exactamente la conciencia, aunque se sabe que está indisolublemente unida al funcionamiento del cerebro. Esto último resulta claro porque atacando al cerebro se puede acabar con la conciencia y con la vida. Es esa unión lo que siempre se han preguntado los seres humanos. Y en esto seguimos en una muy docta ignorancia.

Otra falacia presente en esas actitudes naturalistas es la falacia del “todo se reduce a...” En lugar de abrirse a las complejidades cada vez mayores que descubre la ciencia, se pretende un reduccionismo que deja cerradas muchas posibilidades. Es verdad que “el hombre es esqueleto”, pero no solo esqueleto. Glosando a Hamlet, diría que “hay más cosas entre el cielo y la tierra, Horacio, de lo que sueña tu neurociencia”. Existen como dos actitudes que quizá sean previas a la dedicación a la ciencia, también a la experimental: la actitud de búsqueda para poder afirmar que “ya está todo” y la actitud, también de búsqueda para poder continuar buscando porque nunca estará todo.

Pero la falacia más patente es la de “*cum hoc, ergo propter hoc*”. Algunos neurocientíficos afirman que también cuando se pone en marcha alguna actividad espiritual, como la oración, se ve afectada determinada parte del cerebro. Por tanto, ya que se dan a la vez, lo segundo sería la causa de lo primero. Y dicen que eso se confirma porque “tocando” esa parte del cerebro se dan “reacciones espirituales”.

Por el mismo precio se puede afirmar que la disposición a la actividad espiritual produce una modificación en el cerebro. Pero, sea de eso lo que sea, la explicación más clara es que en el ser humano lo corporal y lo espiritual se dan juntos y la actividad cerebral no hace sino registrarlo.

Hay en muchos naturalistas un afán de reducción a la unidad, de dar con una única explicación, pero esto está en contra de lo que es la realidad, en la que la diversidad y a la vez la conexión forman un tejido tan tupido e impenetrable que invita al entendimiento a ser, a la vez, atrevido y modesto. La

realidad es ontológicamente fragmentaria y todo intento de reducirla a una sola cosa fracasa y fracasará⁶.

3. La objeción de la libertad

El libro de Juan Arana termina con estas palabras: “Lo que esperaba del neurocientífico es que, si no le gustaban los principios en que teólogos, metafísicos, psicólogos y antropólogos cifraban la fuente positiva de la que mana tal libertad, me mostrara alguna alternativa válida. Porque si algo tengo por seguro es que la libertad humana no ha surgido sin más ni más, gratis, *de la nada*”.

¿Por qué la existencia de la libertad es una refutación de la explicación naturalista de la conciencia? Porque la libertad es, en sí misma, apertura indefinida, posibilidad de la posibilidad. No sé si se puede ver que el “mecanismo” cerebral no cambia sustancialmente si decido hacer algo malo o hacer algo bueno: por ejemplo, calumniar o alabar. Y, sin embargo, esa decisión es crucial para mí y, sobre todo, para otros, en cuyo funcionamiento cerebral no influye para nada con esas actuaciones.

Es por otra parte curioso que mientras en la física más avanzada, la cuántica, se introduce un elemento impalpable de “aleatoriedad”, en neurociencia algunos pretendan zanjar la cuestión unívocamente. Pero eso, paradójicamente, es una elección de la libertad.

⁶ He tratado de esto, en la vertiente más sociológica, en *La realidad fragmentada. El individuo y las instituciones*, Madrid, Sekotia, 2016.

4. *La objeción de la creatividad*

En cualquier acción hay un movimiento neuronal que la registra paso a paso. Pero supongamos una acción de arte, por ejemplo, esculpir el *David*, de Miguel Ángel o componer el *Réquiem*, de Mozart. Esto implica en grado casi máximo creatividad. Nada previo, salvo su poderosa imaginación y sentido de la belleza, les decía a Miguel Ángel o a Mozart cómo seguir, qué derivaciones, etc.. Claro que cuando se daban las correspondientes acciones se registraban en el cerebro. Pero, ¿por qué esas y no otras? ¿Estaban las perfectas formas del *David* predeterminadas en el cerebro de Miguel Ángel?

La indefinida, variada e incansable creación de belleza por parte del ser humano se resiste a las horcas caudinas del naturalismo. La belleza está muchas veces en lo insólito, en la minucia, en lo no repetible, en lo que no tiene un patrón previo. Alguien ve lo bello y sabe expresarlo.

Solo un ejemplo: el arranque de la *Oda a una urna griega*, de John Keats: “*Thou still unravish'd bride of quietness!/Thou foster-child of silence and slow time...*”, aun intacta esposa de la calma/, hija adoptiva del tiempo y del silencio... Si, en su breve tiempo en la tierra, 25 años, se hubiera podido registrar neuronalmente, en Keats, la composición de esos dos versos, ¿qué habríamos ganado? ¿Importa algo? Como la urna griega, que llega intacta, esos versos prosiguen en su belleza.

El libro de Juan Arana está dirigido principalmente a los hoy llamados naturalistas, que no son otra cosa que los materialistas de toda la vida. Ya que, tal como se señaló al principio, ese naturalismo es una creencia, dudo

Creencia y química

que lo abandonen por razonamientos en contra. Pero quizá si leyera algo más de poesía se podría abrir un resquicio por donde se les podría colar el sabor del misterio.

Rafael Gómez Pérez
rafa@pescadosweb.com

